La figura de Job como motivo literario. El deseo de sentido ante el sufrimiento

The figure of Job as a literary motif. The desire for meaning in the face of suffering

Teresa Vallès-Botey

Universitat Internacional de Catalunya

tvalles@uic.es

ORCID: 0000-0002-6364-1185

Palabras clave: literatura comparada; motivo literario; personaje bíblico de Job; Voltaire; Joseph Roth; Carlos Pujol.

Keywords: comparative literature; literary motif; biblical character of Job; Voltaire; Joseph Roth; Carlos Pujol.

La historia de la literatura es un diálogo incesante con la tradición mediante la reelaboración de temas, motivos, símbolos, géneros, etc. “La literatura —señala George Steiner— es por esencia temática. Sólo puede funcionar en una cámara de eco de motivos” (1993, 299). El personaje bíblico de Job es uno de esos ecos temáticos que atraviesan la historia de la cultura, una melodía que ha inspirado a autores de todas las épocas que desde su tiempo y cosmovisión han recreado la figura de Job. ¿Qué elementos del relato bíblico se retoman o reformulan en las *reencarnaciones* de Job en obras literarias posteriores? ¿Qué elementos recurrentes y singulares presentan estas obras? ¿Es el deseo de una explicación ante el sufrimiento parte esencial de la representación de Job en el imaginario literario? ¿Representa Job un motivo literario equiparable a otros como ‘el amor imposible’ o ‘el extraño en su mundo’?

Este artículo explora, desde la perspectiva de la literatura comparada, las coincidencias y divergencias formales y temáticas de algunas recreaciones de Job y lo hace con un doble propósito. Se trata, por un lado, de mostrar que el personaje bíblico de Job ha dado lugar en la historia de la literatura a un motivo literario, es decir, a la representación verbal de una situación relacional arquetípica. Por otro lado, tras analizar los elementos que caracterizan el motivo literario de Job, se argumenta que el deseo de sentido ante el sufrimiento es la constante antropológica que subyace a este motivo literario. Con estos objetivos, se comparan con el relato bíblico tres reelaboraciones de la historia de Job, ejemplos del ras-

tro fecundo que este personaje ha dejado en la historia de la cultura: la novela filosófica *Zadig o el destino* (1747) del pensador francés Voltaire, la novela corta *Job. Historia de un hombre sencillo* (1930) del novelista austríaco Joseph Roth y el poemario *Fragmentos del Libro de Job* (1998) del escritor barcelonés Carlos Pujol.

De acuerdo con Margery (1982) y Kayser (1970), por motivo literario se entiende aquí la representación verbal de una situación típica que se repite en la tradición literaria, una situación estereotipada como ‘el amor imposible’ (*Romeo y Julieta*), ‘el injusto destierro’ (*El cantar del Mío Cid* o el personaje de Cordelia en *El Rey Lear*) o ‘el extraño en su mundo’ (*El Quijote*, *Frankenstein* o *el Prometeo moderno*). El motivo es un elemento estructural, un esquema abstracto que no está fijado ni concretado de manera exacta y que solo captamos cuando comparamos diversas obras y prescindimos de cualquier actualización concreta. A diferencia del tema, el motivo representa una situación relacional entre personajes —de la que interesa en primer lugar la estructura— que se percibe como típica o estereotipada. Al definir *motivo* como una situación típica que se repite, se evita el solapamiento con la noción más abstracta de *tema* (‘la injusticia’, ‘la inocencia’...) o con otros elementos recurrentes como el símbolo o el tópico. Cabe señalar que los motivos literarios se inspiran en constantes antropológicas (Naupert, 2003, p. 22; Wolpers, 1993, p. 83), si bien las representan de forma estereotipada, de modo que son un reflejo convencional de lo real.

Cada autor reelabora, de acuerdo con sus intereses, objetivos y cosmovisión, la estructura argumental y temática que le ofrece el motivo literario. En el caso de las tres obras que aquí son objeto de análisis, la singularidad de cada una se hace evidente desde la primera frase del texto, que en Voltaire y Roth es abiertamente una reescritura de los dos primeros versículos del texto bíblico: “Había en el país de Us un hombre llamado Job. Era un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y alejado del mal” (Job 1, 1-2). En lugar de este retrato moral, el protagonista de *Zadig o el destino* de Voltaire es presentado no por su estrecho vínculo con Dios, sino por cualidades humanas forjadas mediante la educación, en lógica sintonía con los valores ilustrados.

En tiempos del rey Moabdar había en Babilonia un joven llamado Zadig, nacido con excelentes disposiciones robustecidas con la educación. A pesar de ser rico y joven, sabía moderar sus pasiones; no era jactancioso, no quería tener siempre razón y sabía respetar la debilidad de los hombres. (Voltaire, 1988, p. 21)

Desde la primera frase, el Job bíblico sobresale por cualidades como la obediencia y confianza en Dios, y Zadig, por cualidades humanas adquiridas mediante la educación. Esta presentación del personaje de Zadig es sintomática de la voluntad de Voltaire de desacralizar la figura de Job, de reescribir su historia dejando fuera el vínculo personal del personaje con Dios.

Josep Roth, por su parte, en lugar de desacralizar la figura de Job, opta por desmitificarla, por hacerle perder su condición de individuo extraordinario y ejemplar. En la primera frase de la novela corta *Job. Historia de un hombre sencillo*, se presenta al protagonista, Mendel, como un hombre creyente y bondadoso, pero se aclara que no es más que “un judío como cualquier otro” de la Europa

Oriental de principios del s. XX y pronto se descubrirá que es ignorante, pobre y poca cosa.

Hace muchos años vivía en Zuchnow un hombre llamado Mendel Zinger. Era devoto, temeroso de Dios y normal y corriente, un judío como cualquier otro. Ejercía el modesto oficio de maestro. (Roth, 2007, p. 9)

Mendel transforma el modelo del judío devoto del texto bíblico, pues no es un Job ejemplar y admirable, sino un hombre insignificante que sucumbirá aplastado por las desgracias que sufre; puede inspirar compasión en el lector, pero difícilmente admiración.

Mientras que la de Mendel es la historia de un Job que vivió en un contexto histórico muy preciso, en el poemario *Fragments del Libro de Job* de Carlos Pujol desaparece toda referencia particularizadora para presentar un Job que nos represente a todos, una experiencia universal. En lugar del narrador omnisciente de los relatos anteriores, a lo largo de este poemario escuchamos en primera persona la voz de Job, que se dirige siempre directamente a Dios. Se omite el tradicional retrato explícito del protagonista y el poemario comienza abruptamente:

He soñado que el Malo te propuso
una apuesta, y que Tú aceptaste el juego. (Pujol, 2021, 21)

Mediante la técnica del monólogo dramático, Pujol cede su voz al personaje bíblico, a la vez que lo universaliza omitiendo detalles como su nombre y el lugar y el tiempo en que vivió. Este Job no protagoniza una leyenda ocurrida en un espacio y un tiempo exótico y lejano (como *Zadig*), ni un Job que vivió en una pequeña población de la actual Polonia a principios del s. XX y que tuvo que exiliarse a Nueva York (como Mendel). Al no pertenecer a una época determinada, la experiencia del Job de este poemario se presenta como atemporal, potencialmente contemporánea al lector mismo. La primera frase de estas obras es sintomática, pues, de la voluntad de desacralización (en el caso de Voltaire), desmitificación (Joseph Roth) o universalización (Carlos Pujol) de la historia de Job.

Como hemos visto, cada motivo literario representa una situación relacional estereotipada y forja una determinada estructura argumental y temática. En el caso del motivo literario de Job, la situación recurrente consiste en:

- a) Una pérdida: Un hombre sabio, bueno y rico pierde todo lo que tiene;
- b) Una búsqueda: ... se pregunta sobre el sentido de su sufrimiento;
- c) Y un hallazgo: ... y, tras un proceso doloroso, es consolado y alcanza una más profunda comprensión de la vida.

Este motivo literario invita a abordar temas como ‘el sufrimiento del inocente’ o ‘el sentido del sufrimiento’, pero no es solo un tema, pues incluye una estructura argumental. Lo característico de los motivos literarios es su condición de molde o estructura que amalgama elementos temáticos y argumentales, pues además de tema(s), cada motivo literario incluye al menos un agente que interviene en la situación estereotipada. Veamos el modo particular de reescribir la

pérdida, la búsqueda y el hallazgo de la historia bíblica de Job en las distintas obras seleccionadas.

La Biblia narra cómo Job pierde de su familia, salud, riqueza, autoridad, posición social y todo lo que configura su identidad; lo único que parece conservar —pese a los momentos de desesperación— es su fe y confianza en Dios: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré” (Job 1,21). Voltaire, de acuerdo con su postura deísta que niega la intervención divina en el mundo, transforma profundamente la figura de Job. El título de su cuento filosófico, *Zadig o el destino*, sugiere que el lugar que la Providencia desempeña en el relato bíblico es ocupado aquí por un destino aciago. “Todo el bien que he hecho siempre ha sido para mí una fuente de maldiciones” (Voltaire, 1988, p. 125), exclama Zadig. Lo que singulariza el relato de Voltaire en relación con lo que pierde el protagonista es que sus desgracias tienen siempre una causa humana, como la envidia o la ignorancia, y en este sentido son explicables, tienen una lógica humana (mientras que la causa de las desgracias de Job es un misterio para el protagonista y su entorno). Otra diferencia relevante es que Zadig sufre pérdidas de forma cíclica, se levanta y cae una y otra vez, en un proceso iterativo de desengaños que abarca toda la vida del protagonista, de manera que nunca llega a un momento definitivo de estabilidad.

En cuanto a Mendel, perderá sus únicas riquezas: su familia y su fe, además de experimentar el exilio. Antes de la epifanía que se produce en el desenlace —cuando se reencuentra con su hijo Menuchim, a quien había abandonado en circunstancias trágicas—, la progresiva desintegración de su familia llevará a Mendel a romper con Dios. La disgregación de su identidad es narrada por él mismo cuando en su desesperación, exclama: “Se acabó, se acabó, se acabó Mendel Singer. No le queda ningún hijo. No tiene dinero. No tiene casa. ¡No tiene Dios! Se acabó, se acabó, se acabó Mendel Singer” (Roth, 2007, p. 164). Esta aniquilación de la identidad y este rechazo de Dios representa un proceso de pérdida más profundo que el del Job bíblico.

En el poema de Carlos Pujol inspirado en Job, no se especifica en ningún momento qué pierde el protagonista, de manera que se universaliza la experiencia humana de sentirse desvalijado. Ahora bien, la pobreza que lamenta sufrir no es la de bienes materiales, sino el desconocimiento de las razones de su desgracia. Lo que más le aflige es sentirse pobre en explicaciones de la desgracia que padece, siendo su fe su única riqueza. Se siente

paupérrimo en razones convocadas
para explicar las vidas y su enigma; [...]
Quizá rico de ti, que me haces daño,
del dolor sin razón que soy yo mismo. (Pujol, 2021, p. 29)

El segundo elemento del motivo literario es la búsqueda. El Job bíblico aspira incansablemente comprender por qué es castigado pese a su inocencia. Pregunta insistentemente a Dios: “¿Por qué me escondes tu rostro y me tratas como a tu enemigo?” (Job 13,24). En cambio, la búsqueda de Zadig tiene otro objeto, pues lo que se pregunta una y otra vez es “¿Es posible ser feliz?” y, además, esa búsqueda no se realiza en el diálogo sino mediante la acción: tras un fracaso en su

propósito de alcanzar la felicidad, otro intento, otra aventura, y otra: el amor, la bondad, la filosofía, la ciencia... son modos de buscar una felicidad que no logra alcanzar de forma definitiva. Lamenta Zadig que “Las ciencias, la virtud, el valor, sólo han contribuido a mi infortunio” (Voltaire, 1988, p. 157).

Lo que caracteriza a Mendel es la ausencia de búsqueda, de aspiraciones, de empeño por encontrar soluciones o explicaciones a su desgracia. El narrador señala la “rudeza y el apocamiento de Mendel” (Roth, 2007, p. 73), que tiene una actitud inmovilista y apática, pues no aspira a más que a vivir de acuerdo con la tradición recibida, con hábitos inamovibles forjados a lo largo de toda una vida. “Dormía sin sueños. Tenía la conciencia tranquila. El alma, pura. Nada de lo que arrepentirse y nada que pudiera codiciar” (p. 10). Cumple meticulosamente los ritos y las tradiciones judías, pero con un formalismo vacío y no hace nada para sacar de la pobreza a su familia ni para curar a su hijo Menuchim, gravemente enfermo. Con su actitud no se gana el respeto de su mujer y sus hijos, y será incapaz de sacar adelante a su familia.

Por su parte, Carlos Pujol recupera el diálogo como medio de búsqueda de una explicación (dialogismo), que el protagonista pide insistentemente a Dios.

Ya que Tú me lo diste, si ahora quieres
quitármelo de un brusco manotazo,
estás en tu derecho, aunque te pido,
murmurando entre dientes, que me des
contestaciones claras, que convenzan. (Pujol, 2021, p. 22)

Un elemento que singulariza este Job contemporáneo es que reflexiona sobre las limitaciones de la razón y del lenguaje humanos como herramientas para comprender a Dios, y por tanto para entender su respuesta al requerimiento de “contestaciones claras, que convenzan”. Toma conciencia de que el lenguaje divino es distinto del humano y asume que no puede esperar que un mensaje divino pueda caber en los signos del lenguaje humano:

Al final de este viaje no imagino
que prodigues discursos y razones,
cómo vas a caber en las palabras. (Pujol, 2021, p. 42)

El tercer elemento del motivo literario de Job es el hallazgo. En el relato bíblico, Job es consolado no mediante una explicación racional de los motivos de su desgracia, sino con la experiencia de una mayor cercanía divina que le lleva a exclamar: “Solo de oídas sabía de ti, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42,5). En la novela de Voltaire, un ángel con apariencia de ermitaño advierte a Zadig que la comprensión de los misterios de la Providencia están fuera del alcance de la razón humana:

El ermitaño sostuvo ... que los caminos de la Providencia eran desconocidos y que los hombres se equivocan al juzgar un todo del que no veían más que una ínfima parte. (Voltaire, 1988, p. 160)

Esta intervención sobrenatural —con un mensaje inspirado en el relato bíblico— da cierto consuelo temporal a Zadig, si bien después seguirá experimentando el mismo tipo de dificultades que antes y no cambiará su modo de hacerles frente. Ese mensaje le da ánimos para seguir persiguiendo la felicidad como lo ha hecho siempre y, en este sentido, no cambia al personaje, ni altera su cosmovisión.¹ En cambio, cuando Mendel se reencuentra con su hijo se produce una profunda catarsis del personaje, que se rinde ante la bondad divina, a quien agradece haber pasado por alto sus errores.

—He cometido graves pecados [confiesa]. El Señor ha cerrado los ojos. ... Él se ha tapado los oídos. Es tan grande que nuestra ruindad resulta muy pequeña. (Roth, 2007, p. 210)

Este feliz e inesperado reencuentro con su hijo abre a Mendel un nuevo horizonte, un cambio de paradigma, pues su paz ya no es un bien supuestamente merecido por el estricto cumplimiento de normas y tradiciones, sino fruto de la magnanimidad divina, un hallazgo o descubrimiento doblemente inmerecido, por la pasividad con que vivió su desgracia y por haber querido romper su relación con Dios.

En el desenlace del poemario de Carlos Pujol, Job es profundamente confortado gracias a una más profunda comunicación y comunión divina, que es paralela a la experiencia del personaje bíblico cuando exclama: “Solo de oídas sabía de ti, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42,5). Como en la historia bíblica, ese encuentro divino es el gran hallazgo, si bien en el poemario de Pujol el encuentro se produce en la interioridad de Job, no en un cara a cara físico. Tras el silencio divino —la prueba más dolorosa—, Job recibe un consuelo que no procede de la explicación lógica que había pedido con insistencia sobre el porqué de sus desgracias, sino de experimentar intensamente la cercanía divina, un consuelo espiritual más que racional.

por el temblor del aire y su susurro
sabré que estás allí, que no me dejas.
Job no espera que cures sus heridas,
sólo saber de ti y verte la cara. (Pujol, 2021, p. 44)

Este breve análisis comparativo pone de manifiesto las profundas transformaciones que cada nueva recreación de Job lleva consigo. Cada una de estas reelaboraciones del personaje toma unos elementos de su imagen bíblica y deja otros de lado. Incluso los elementos estructurales del motivo literario como la pérdida, la búsqueda y el hallazgo toman formas muy diversas. En caso de Zadig la búsqueda —como elemento del motivo literario— sufre una transformación importante, pues lo que mueve al personaje no es tanto el querer comprender la causa de su desgracia, sino el empeño por ser feliz. En el caso de Mendel, la ausencia de una búsqueda puede considerarse incluso una característica central

¹ Cuando años más tarde Voltaire escriba *Cándido*, el desenlace será mucho menos optimista.

de esa reelaboración de Job. Dicho de otro modo, la intertextualidad se manifiesta tanto en la similitud como en la divergencia, por obra o por omisión.

Se ha señalado antes que los motivos literarios se fundamentan en constantes antropológicas, que se representan de forma convencional, culturalmente condicionada. A mi modo de ver, el deseo de sentido ante el sufrimiento es la constante antropológica que funda el motivo literario de Job, que se inspira en la doble experiencia humana del sufrimiento y del deseo de sentido. Dicho de otro modo, su base antropológica es la experiencia del dolor que no se entiende, el deseo de una explicación ante el sufrimiento humano. No hay nada tan humano —señala Pujol— como la experiencia de desear comprender el sufrimiento: “Quien no se haya sentido Job en alguna situación de su vida no sabe aún lo que es vivir, porque esta experiencia del dolor insufrible que no se entiende es la clave más honda de lo humano” (Carlos Pujol, 1992, p. 87).

Según Viktor Frankl “lo más profundo del hombre no es el deseo de poder ni el deseo de placer, sino el deseo de sentido” (2006, p. 14). Este psiquiatra vienés, superviviente del Holocausto y autor de *El hombre en busca del sentido*, sostiene la universalidad del deseo de sentido y subraya que es un deseo primario, más incluso que el deseo de placer o de poder. Como motor vital, “el deseo de placer y el deseo de poder sólo surgen cuando se ha frustrado el deseo de sentido” (p. 16). Según Frankl, el fracaso del deseo íntimo de sentido —el peligro que se cierne sobre los protagonistas de estos relatos— puede llevar a la pérdida del sentido de la vida, al vacío interior o frustración existencial. Mendel es quien más profundamente cae en ese vacío, que se produce cuando rompe con el sistema de valores y creencias en los que se sostenía, y que el feliz desenlace le lleva a reformular.

De acuerdo con la interpretación propuesta aquí, la voluntad de satisfacer el deseo de sentido ante el sufrimiento no es un elemento más, sino que es el núcleo de la situación típica que se repite, la razón de ser del estereotipo que representa el motivo literario de Job en la tradición judeocristiana. ¿Cómo se posicionan ante este deseo los tres autores aquí analizados? ¿En qué sentido su reelaboración de la historia de Job es una respuesta al deseo de sentido?

Lo que caracteriza la novela filosófica de Voltaire es que en lugar de buscar una explicación mediante el diálogo con otros sabios y con Dios (como hace el Job bíblico), Zadig aspira a encontrar mediante la acción un modo de vivir que le haga feliz. Dicho de otro modo, la obra de este pensador ilustrado no propone propiamente una explicación racional al sufrimiento del inocente, sino que narra las vicisitudes de un personaje que busca la felicidad y es confortado por un ángel que le invita a asumir que los caminos de la Providencia son inescrutables, inalcanzables para la razón (retomando el aprendizaje del Job bíblico tras la intervención de Yahvé).

Por su parte, Mendel —pobre e ignorante, pasivo ante las dificultades y formalista en su modo de vivir la religiosidad— no hace uso de la razón como medio de hacer frente al drama que vive y ese abandono de la búsqueda de sentido lo empequeñece como hombre. Tristemente, la aceptación ciega y pasiva del sufrimiento le lleva a la propia aniquilación. La ausencia de búsqueda, sugiere Roth, lleva al fracaso. El desenlace feliz gracias al reencuentro con su hijo no es fruto de una búsqueda, sino de la misericordia divina.

Finalmente, el protagonista del poemario de Carlos Pujol realiza una intensa búsqueda de una explicación mediante un incansable diálogo con Dios, a quien pide “contestaciones claras, que convenzan”. En el desenlace, Job recupera la paz gracias a la experiencia personal de la cercanía de Dios. Es entonces cuando cesa su empeño por alcanzar una explicación racional y Job se abandona a la percepción de Su presencia. El dolor no desaparece, pero cede ante la certeza de no estar solo y de que un día verá a su Dios.

Es la experiencia de la presencia cercana de Dios lo que dará sentido a su sufrimiento. La pregunta sobre el sentido adquiere aquí otro significado, ya no es una pregunta sobre por qué lo permite Dios, sino sobre la finalidad que Dios da a ese sufrimiento, es decir, para qué lo permite. Job experimenta que la Providencia permite males para un bien superior, y ese bien superior no es otro que la cercanía misteriosa de Yahveh: “el dolor inexplicable le ha hecho sabio. A través de él ha visto a Dios, y ya lo sabe todo” (Pujol, 1992, p. 88). Sin saberlo, Job deviene paradigma del aprendizaje en la confianza amorosa desde el sufrimiento.

En definitiva, cada una de las obras analizadas reformula el motivo literario de Job, que representa de forma estereotipada al individuo que, cuando pierde todo lo que tiene, se pregunta por el sentido de su sufrimiento y, tras un proceso doloroso, es consolado y alcanza una más profunda comprensión de la vida. Lo específico de cada reelaboración está en función de la cosmovisión del autor y se plasma en las creencias y la reacción del protagonista ante el drama que sufre (la acción de Zadig, la pasividad de Mendel, el diálogo del Job de Pujol) y también de los obstáculos a los que se enfrenta (envidia e ignorancia en Zadig; inercia y apocamiento en Mendel; insuficiencia de la razón y del lenguaje humanos en el Job de Pujol). Job representa, pues, el connatural deseo de sentido del ser doliente que somos y la sempiterna búsqueda a la que nos impele ese anhelo.

Referencias bibliográficas

- Frankl, V. (2006). *El hombre doliente*. Barcelona: Herder.
- Job. *Biblia de Navarra* (2008). Pamplona: EUNSA.
- Kayser, W. (1970). *Interpretación y análisis de la obra literaria* (4.ª ed.). Madrid: Gredos.
- Margery, E. (1982). ‘Sobre el ‘motivo literario’. *Filología y Lingüística*, 8 (1-2), 3-26.
- Naupert, C. (2003). *Tematología y comparatismo literario*. Madrid: Arco Libros.
- Pujol, C. (2021). *Fragmentos del Libro de Job. Centón de salmos*. Pamplona: Pamiela.
- Pujol, C. (1992). *Gente de la Biblia*. Madrid: Rialp.
- Roth, J. (2011). *Job. Historia de un hombre sencillo*. Traducción de Berta Vias Mahou. Barcelona: Acantilado.
- Steiner, G. (1993). Roncevaux. In W. Sollors (Ed.), *The Return of Thematic Criticism* (pp. 299-300). Cambridge: Harvard University Press.
- Vallès Botey, T. (2019). El motivo literario de la búsqueda del padre en la narrativa de Carlos Pujol. *Revista Chilena de Literatura*, 100, 237-259.
- Voltaire. (1988). *Novelas y cuentos* (Introducción, traducción y notas de Carlos Pujol). Barcelona: Planeta.
- Wolpers, Th. (1993). Motif as Structural Content Units and ‘Concrete Universals’. In W. Sollors (Ed.), *The Return of Thematic Criticism* (pp. 80-91). Cambridge: Harvard University Press.

Resumen

Es sabido que el personaje bíblico de Job ha inspirado a pensadores y artistas de todas las épocas, de manera que en la historia de la cultura occidental su figura protagoniza numerosos cuadros, esculturas y composiciones musicales, así como novelas y poesías. Mediante la exploración de las coincidencias y divergencias formales y temáticas que presentan algunas recreaciones literarias de la historia de Job, me propongo argumentar que este personaje ha dado lugar a un motivo literario, es decir, a la representación verbal de una situación típica que se repite, una situación estereotipada como la de otros motivos literarios identificados por la literatura comparada como ‘el amor imposible’ (representado por ejemplo en *Romeo y Julieta*) o ‘el injusto destierro’ (encarnado, entre otros, por *El Cid*). Para caracterizar el motivo literario de Job será necesario analizar qué elementos de la historia bíblica perduran en las obras inspiradas en ella y qué transformación ha sufrido al adaptarse a épocas y cosmovisiones distintas. ¿Es el deseo de una explicación racional ante el sufrimiento un elemento característico de este motivo literario? ¿Aporta propiamente una explicación al dolor el desenlace del relato bíblico? ¿y la novela filosófica de Voltaire *Zadig* (1747), la novela breve de Joseph Roth *Job. Historia de un hombre sencillo* (1930) o el poemario *Fragmentos del Libro de Job* (1998) de Carlos Pujol?

Abstract

It is well known that the biblical character of Job has inspired thinkers and artists throughout the ages, so that in the history of Western culture his figure has appeared in numerous paintings, sculptures and musical compositions, as well as novels and poems. By examining the formal and thematic similarities and divergences in some literary recreations of the story of Job, I intend to argue that this character has given rise to a literary motif, that is, to the verbal representation of a typical situation that is repeated, a stereotypical situation like that of other literary motifs identified in comparative literature such as ‘impossible love’ (represented for example in *Romeo and Juliet*) or ‘unjust banishment’ (embodied, among others, by *El Cid*). In order to characterise the literary motif of Job, it will be necessary to analyse which elements of the biblical story survive in the works inspired by it and which transformations it has undergone as it has been adapted to different times and worldviews. Is the desire for a rational explanation of suffering a characteristic element of this literary motif? Does the outcome of the biblical story itself provide an explanation for pain? What about Voltaire’s philosophical novel *Zadig* (1747), Joseph Roth’s short novel *Job. The Story of a Simple Man* (1930) or Carlos Pujol’s collection of poems *Fragmentos del Libro de Job* (1998)?